

## La fecundidad según la diferencia educativa y laboral entre cónyuges: ¿Tanto monta, monta tanto?

Xiana Bueno y Joan García Román, *Centre d'Estudis Demogràfics*

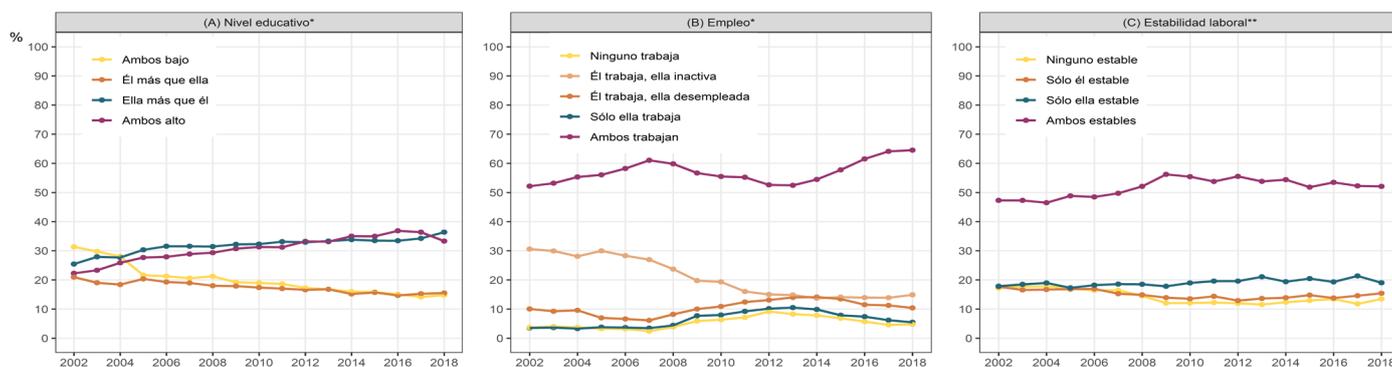
La posición de las mujeres en la sociedad ha cambiado, y con ella la composición de las parejas. En la mayoría de sociedades desarrolladas ha aumentado la participación laboral femenina y el nivel educativo de las mujeres, superando, este último, al observado entre la población masculina. Como consecuencia, se han generalizado las parejas en que ambos miembros trabajan y han aumentado aquellas en las que es la mujer la única persona empleada. En este número de *Perspectives Demogràfiques* nos preguntamos cómo incide la diferencia educativa y laboral entre cónyuges en la fecundidad de las parejas en España. Los resultados indican cómo son las parejas mejor posicionadas (con estudios, donde ambos trabajan y tienen estabilidad laboral) las que con mayor probabilidad alcanzarán la deseada “parejita”. Cuando hay diferencias entre cónyuges, observamos que, más que la educación, la importancia radica en la estabilidad laboral, y así, son aquellas parejas donde la mujer tiene una mejor posición laboral que el hombre, y no al revés, las que con mayor facilidad deciden aumentar la familia.

### EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EDUCATIVA Y LABORAL ENTRE LOS CÓNYUGES

Las importantes transformaciones ocurridas en la educación y en el mercado laboral en las últimas décadas en España han propiciado cambios en la composición de las parejas. A principios de los años 90 predominaba el modelo de pareja donde sólo el hombre trabajaba y la mujer era la responsable de las tareas del hogar y de cuidado. Por entonces, el porcentaje de parejas menores de 65 años en que el hombre era el único miembro de la pareja ocupado aún representaban el 57,8% (García Román, 2020). Además, predominaban las parejas en que ambos miembros tenían un nivel educativo bajo y lo más usual era que él tuviera un nivel educativo superior al de ella. El escenario hoy ya es diferente.

La Figura 1 muestra cómo ha variado la composición de las parejas según el nivel educativo, la participación en el mercado laboral y las características de la ocupación de los dos miembros. Los datos proceden de la Encuesta de Población Activa entre 2002 y 2018 y hemos seleccionado a las parejas heterosexuales en las que hay una mujer de edades comprendidas entre 20 y 44 años. Por nivel educativo (Figura 1A) observamos como las parejas homogamas de nivel alto, en que ambos tienen un nivel educativo elevado (estudios postsecundarios o universitarios), y aquellas en que la mujer tiene un mayor nivel educativo que su cónyuge (hipogamia) han crecido de forma constante en todo el período pasando del 22,2% y el 25,4% al 33,3% y 36,8%, respectivamente. Por el contrario, han decrecido las parejas en que ambos tienen un nivel educativo bajo (homogamia baja) o él tiene un nivel educativo más elevado (hipergamia).

**FIGURA 1.** Composición de las parejas según nivel educativo, relación con la actividad y estabilidad laboral entre los miembros de la pareja. Parejas en que la mujer tiene 20-44 años. España, 2002-2018



**Nota:** \* todas las parejas; \*\* parejas de doble ingreso

**Fuente:** EPA, 2002-2018

Paralelamente a la expansión educativa –para todos, pero sobre todo para ellas- también observamos cambios notables en la composición de las parejas según las características laborales. Así, aunque hubo un ligero descenso durante el período de crisis económica, las parejas en que ambos miembros trabajan se han convertido en las predominantes, representando 2 de cada 3 parejas en las edades de estudio (Figura 1B). Este incremento ha sido en detrimento de las parejas en que el hombre trabaja y la mujer no, en especial entre aquellas en que la mujer es inactiva que representan el modelo tradicional más estricto.

Centrándonos en las parejas en que ambos trabajan, observamos también la estabilidad laboral de sus miembros (Figura 1C). Esta tercera dimensión nos permite analizar las características del empleo y constatar que la mejor educación de la mujer no siempre se traslada a una mejor posición en el mercado laboral. Las parejas en que ambos tienen seguridad en el empleo (empleado público o contrato indefinido en sector privado) han aumentado del 47,3% al 52%, con un pico de 56,3% en 2009. Este aumento ha sido principalmente en perjuicio de las parejas en que sólo él o ninguno tiene estabilidad. Las parejas en que sólo ellas tienen estabilidad también han mostrado una tendencia al alza y se sitúan alrededor del 20%.

El reverso de la brecha de género en educación y la mejor posición de la mujer en el mercado laboral han interferido en la evolución de la fecundidad en las últimas décadas en Europa (Esteve et al. 2012, Van Bavel, 2012). En los siguientes apartados analizamos cuáles son esas implicaciones en el contexto español y si se cumple o no la premisa de que la posición social más aventajada de la mujer se puede asociar a niveles más bajos de fecundidad.

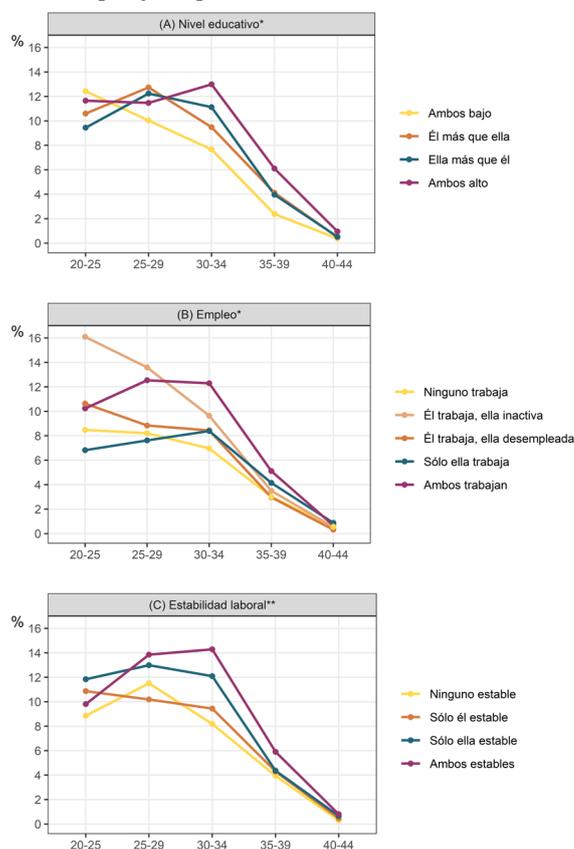
## LA EDAD A LA MATERNIDAD SEGÚN LA DIFERENCIA EDUCATIVA Y LABORAL ENTRE LOS CÓNYUGES

La inversión de tiempo necesario para alcanzar un nivel educativo superior ha supuesto un retraso de la edad a la emancipación, el primer empleo, y la entrada en unión (Billari y Kohler 2004). La Figura 2 muestra las tasas específicas de fecundidad por edad representando el porcentaje de parejas de cada categoría en cada grupo de edad que ha tenido un nacimiento en el período de observación. El calendario es muy similar entre tipos de parejas, pero existen diferencias en función del nivel educativo de la mujer.

La Figura 2A muestra una clara relación entre el acceso a la educación y el retraso de la fecundidad. Las parejas homogamas de

nivel educativo bajo tienen a sus hijos más jóvenes que las parejas homogamas de nivel educativo alto. Sin embargo, cuando la mujer ostenta más estudios que el hombre, los hijos se tienen más tarde que en el caso opuesto. En relación al empleo, en la Figura 2B observamos un patrón muy parecido al de la educación con el calendario más precoz para las parejas donde él está empleado y ella es inactiva, y el más tardío para las que ambos trabajan. En las edades más jóvenes destacan las parejas en que él trabaja y su cónyuge está fuera del mercado laboral que exhiben una fecundidad sensiblemente mayor al resto de tipologías. En cambio, las parejas en que ambos trabajan apenas tienen hijos a edades tempranas, incrementan su fecundidad a partir de los 25 años, pero muestran los valores más elevados en los grupos de edad más tardíos. Cuando sólo ella trabaja advertimos la menor fecundidad entre los 20 y los 29 años, siendo, además, el grupo con la tasa más alta para las parejas de más edad. Finalmente, por lo que respecta a la estabilidad laboral, destaca el hecho de que cuando ambos cónyuges o sólo la mujer tienen estabilidad, la fecundidad es más elevada a todas las edades, aunque con un marcado retraso de calendario.

FIGURA 2. Tasas específicas de fecundidad por edad según nivel educativo, relación con la actividad y estabilidad laboral entre los miembros de la pareja. España, 2002-2018



Nota: \* todas las parejas; \*\* parejas de doble ingreso

Fuente: EPA, 2002-2018

## LA INTENSIDAD DE LA FECUNDIDAD SEGÚN LA DIFERENCIA EDUCATIVA Y LABORAL ENTRE LOS CÓNYUGES

Visto cómo la diferente composición de las parejas las lleva a tener hijos a diferentes edades, cabe preguntarse ¿acaban teniendo los mismos hijos? ¿aquellas parejas que empiezan a tener hijos más temprano sumarán más hijos que quienes posponen la maternidad y la paternidad? ¿o son las que posponen quienes aseguran suficientes recursos económicos y materiales para alcanzar los hijos deseados?

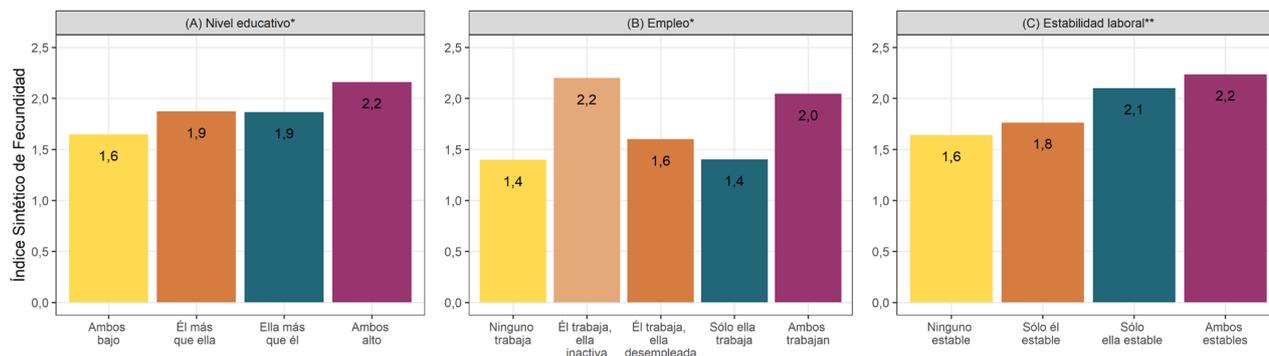
La Figura 3 representa el número de hijos que tendría cada tipo de pareja al final de su periodo reproductivo si a cada una le aplicásemos las pautas de fecundidad por edad observadas en la Figura 2, es decir, se trata de un indicador sintético (ficticio) de fecundidad medido en número hipotético de hijos por pareja. Comparado con el indicador habitual de fecundidad (número de hijos por mujer) los niveles presentados aquí son superiores ya que se trata de la fecundidad de mujeres que están en pareja (y no de toda la población femenina). Por nivel educativo (Figura 3A), vemos, por una parte, que las parejas de menor nivel educativo experimentan una fecundidad menor (1,6 hijos) a las parejas donde ambos tienen un nivel educativo alto. Aunque estas últimas hayan empezado a reproducirse más tarde, alcanzarían el ideal de los dos hijos, 2,2 en concreto. Por otro lado, observamos que la posición relativa de un cónyuge respecto al otro cuando su nivel educativo es diferente no está asociada con una mayor o menor fecundidad. Estas parejas se situarían en los 1,9 hijos.

No obstante, dada la inestabilidad del mercado laboral español, no siempre un mayor nivel educativo se traduce en una garantía de empleabilidad. Los resultados basados en el empleo mues-

tran (Figura 3B), en primer lugar, la dualidad entre el modelo ‘tradicional’ de familia donde el hombre está empleado y la mujer es inactiva y el modelo más ‘igualitario’ representado por parejas de doble-ingreso. Ambos tipos de pareja presentan una fecundidad similar, incluso con cierta ventaja para los primeros (2,2 hijos frente a 2 hijos). Sin embargo, el modelo tradicional ha ido disminuyendo en importancia en las últimas décadas y, probablemente, continuará debilitándose en el futuro. En segundo lugar, la fecundidad es menor cuando hay al menos un cónyuge en situación de desempleo: 1,4 hijos cuando ambos están desempleados, 1,4 cuando es el hombre y 1,6 cuando sólo la mujer está desempleada. Es decir, el llamado coste de oportunidad de tener un hijo, o lo que es lo mismo, el costo económico y laboral de la maternidad para la economía de un hogar, será mayor en las parejas en las que sólo trabaja ella, teniendo por tanto las parejas hipógamas una menor fecundidad.

Finalmente, la Figura 3C muestra la estabilidad laboral de los cónyuges. Los resultados verifican que la fecundidad es mayor cuando ambos tienen estabilidad laboral (2,2 hijos) y menor cuando ninguno tiene estabilidad en el empleo (1,6 hijos). Pero, por otra parte, observamos que la fecundidad es mayor cuando la mujer consigue estabilidad laboral y el hombre no (2,1 hijos) que en la situación inversa (1,8 hijos). Mientras la ventaja educativa de uno u otro cónyuge parecía por sí sola no repercutir en la fecundidad, la ventaja laboral de la mujer respecto al hombre sí parece posicionar a estas parejas en un contexto más propicio en el que decidir tener hijo. Es más, la diferencia percibida entre parejas donde él trabaja, y ella es inactiva (respecto a él trabaja y ella es desempleada) estaría poniendo en evidencia que la inestabilidad laboral de la mujer funciona como un depresor de las decisiones de tener hijos.

**FIGURA 3.** Índices sintético de fecundidad según nivel educativo, relación con la actividad y estabilidad laboral entre los miembros de la pareja. Parejas en que la mujer tiene 20-44 años. España, 2002-2018



**Nota:** \* todas las parejas; \*\* parejas de doble ingreso

**Fuente:** EPA, 2002-2018



## ROLES, FECUNDIDAD Y FUTURO: ¿TANTO MONTA, MONTA TANTO?

Aunque hablar de baja fecundidad en España no es novedad, sí que lo es el preguntarnos sobre las implicaciones de los cambios en la composición de las parejas sobre la fecundidad. Los cambios de la posición de la mujer en la sociedad ha llevado a las parejas a dos caminos de difícil retorno.

Uno, el propiciado por la inversión de la brecha de género en la educación que ha dado lugar a un mayor número de parejas homogamas de nivel educativo alto y a un crecimiento de las parejas hipógamas (cuando la mujer tiene un nivel educativo superior al del hombre). Las primeras tienen 0.6 hijos por encima de las homogamas de nivel educativo bajo. A medio camino entre ambas, se encuentran las parejas hipérgamas e hipógamas entre las cuales no observamos diferencias de fecundidad. Que cada vez las mujeres tengan un nivel educativo mayor que los hombres- puede alterar la relación inversamente proporcional entre nivel de estudios y fecundidad. Esa parece ser la tendencia emergente, que debería considerarse en las políticas familiares, aunque ese aumento siempre se mueva en una franja limitada ya que casi nadie independientemente de su nivel educativo, quiere tener muchos hijos, no más de 2 o 3 según apuntan las encuestas (Sobotka y Beaujouan, 2014).

El segundo camino de no retorno es el que ha llevado a la mujer a incorporarse al mercado de trabajo, aunque (aún) no en igualdad de condiciones que el hombre, sí en igualdad teórica. El, aún minoritario pero creciente, colectivo de parejas en las que ellas son las principales sustentadoras económicas del hogar otorga, como hemos visto, un papel fundamental al empleo fe-

menino a la hora de decidir tener un hijo. Este resultado apunta a cambios importantes ya que, de afianzarse en el futuro, estaría rompiendo una tendencia y poniendo un punto y aparte a toda una tradición teórica que por décadas adjudicó la baja fecundidad al empleo femenino. No hay que obviar que el modelo de 'él trabaja, ella cuida' sigue funcionando para algunas parejas aunque con visos de convertirse en una reminiscencia de otro tiempo.

Así pues, ¿tanto monta, monta tanto? No, no da lo mismo. El hecho de que uno u otro miembro de la pareja tenga mayor o menor nivel de instrucción, empleo o seguridad laboral influye en sus pautas reproductivas. Aunque en términos meramente educativos no se observan diferencias significativas entre las parejas llamadas heterógamas (cuando el hombre o la mujer tienen más educación que su pareja), constatamos que el empleo, en cambio, sí importa. Hoy en día, asegurar el trabajo de la mujer parece ser clave para el mantenimiento o aumento de la fecundidad. Recordemos que este estudio hace referencia a la fecundidad en pareja y no a la fecundidad general.

Todo ello, no se olvide, acontece en un contexto laboral de gran inseguridad económica como el español que además lleva a convertir el modelo de doble ingreso en una pieza clave del engranaje familiar. Si, además, le añadimos un sistema de políticas familiares y de conciliación que, aunque avanzando, aún no apoya de manera eficiente la corresponsabilidad de los cuidados en las familias, contribuye a un caldo de cultivo que lleva a muchas parejas a no lograr alcanzar su número ideal de hijos (Bueno 2020), especialmente aquellas con menores recursos.

### Referencias bibliográficas

Billari, F.; y Kohler, H.P. (2004). Patterns of Low and Lowest-Low Fertility in Europe. *Population Studies*, 58 (2): 161-176 (DOI: 10.1080/0032472042000213695).

Bueno, X. (2020). Fertility Decisions in Transition: Young Adults' Perceptions on Fertility Three Decades Apart in Spain. *The History of the Family*, 25 (3): 386-405 (DOI: 10.1080/1081602X.2019.1686049).

Esteve A.; García-Román J.; y Permanyer I. (2012). The gender-gap reversal in education and its effect on union formation: the end of hypergamy?. *Population and Development Review*, 38 (3): 535-546 (DOI: 10.1111/j.1728-4457.2012.00515.x).

García-Román, J. (2020). La división de los roles de género en las parejas en las que solo trabaja la mujer en Estados Unidos y España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 73-94 (DOI: 10.5477/cis/reis.170.73).

Sobotka, T.; y Beaujouan, E. (2014). Two is best? The persistence of a two-child family ideal in Europe. *Population and Development Review*, 40 (3): 391-419 (DOI: 10.1111/j.1728-4457.2014.00691.x).

Van Bavel, J. (2012). The reversal of gender inequality in education, union formation and fertility in Europe. *Vienna Yearbook of Population Research* 2012, 10: 127-154 (DOI: 10.1553/populationyearbook2012s127).

### Cita

Bueno, X. y García-Román, J. (2020). La fecundidad según la diferencia educativa y laboral entre cónyuges: ¿Tanto monta, monta tanto?. *Perspectives Demogràfiques*, 21: 1-4 (ISSN: 2696-4228). DOI: 10.46710/ced.pd.esp.21.

### ISSN

ISSN 2696-4228

### DOI

<https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.21>

### Editores

Andreu Domingo y Albert Esteve  
(Centre d'Estudis Demogràfics)

### Correspondencia dirigida a

Xiana Bueno  
xbueno@ced.uab.es

Joan García Román  
jgarcia@ced.uab.es

### Agradecimientos

Este estudio ha recibido financiación de Marie Skłodowska-Curie Actions (IF-GF-657030), Ayudas Ramón y Cajal (RYC2018-024808-I), proyecto I+D+I GLOB-FAM (RTI2018-096730-B-I00), y el programa CERCA de la Generalitat de Catalunya.

### Créditos

Gráficos: Anna Turu  
Maquetación: Xavier Ruiz Vilchez

### Enlace url

<http://ced.uab.es/es/difusion/butlletiperspectives-demografiques>

### Contacto

Centre d'Estudis Demogràfics  
Calle de Ca n'Altayó, Edificio E2  
Universitat Autònoma de Barcelona  
08193 Bellaterra / Barcelona  
España  
Teléfono: +34 93 5813060  
E-mail: demog@ced.uab.es  
Web: <http://ced.uab.es/es/>

**UAB**

Universitat Autònoma  
de Barcelona